

16.

Ejemplo de País de Europa del Este:

Polonia (1945-1991)

Polonia es el prototipo mejor acabado de democracia popular y sus contradicciones. De la ocupación alemana se pasó a la soviética. Los comunistas rusos veían en el control del país un elemento clave para garantizar su seguridad. Durante la ocupación soviética se consiguió en un plazo breve de tiempo la instauración de una democracia popular, designación que la URSS reserva al comunismo de los países de Europa que no nacen de una revolución.

El régimen asentado en Polonia irá evolucionando, y las protestas populares contra él que arrancan ya de 1953, sin embargo nunca se llegó a la invasión soviética como en otros países, los propios polacos se autolimitaron.

La catastrófica situación económica de los ochenta hace que el Gobierno no tenga más remedio que pactar con el sindicato Solidaridad una cierta reforma política a principios de los ochenta, sin embargo un golpe frenó en seco esta apertura para no propiciar la invasión soviética. Era posponer el problema que saltó por los aires a finales de esa década y Polonia pasará del comunismo a la democracia aprovechando la apertura de Gorbachov.

1. La Conquista de poder por los partidos comunistas.

Como consecuencia de la segunda guerra mundial Polonia con los demás países de la Europa Central quedó bajo la dominación soviética. Ésta había perdido a favor de la Unión Soviética sus territorios en el Este, aunque como recompensa había recuperado algunos territorios en el Oeste perdidos como consecuencia de la colonización germánica. El cambio de las fronteras había sido relacionado con la necesaria emigración de la población polaca de los territorios en el Este, incorporados a la Unión Soviética y de la población alemana de los territorios occidentales concedidos a Polonia (Pomerania, Silesia). El nuevo territorio tenía 312.520 kilómetros cuadrados y contaba en 1946 con 23,9 millones de habitantes. El territorio polaco era un estado multiétnico en el período de entreguerras, estaba compuesto por un 69,2% de polacos, 14,3% de ucranianos, 7,8% judíos, 3,9% bielorrusos y 0,9% correspondientes con las demás nacionalidades. Polonia era también un país de muchas religiones y confesiones durante la Segunda República. Dominaba la Iglesia Católica la cual seguían la mayoría de los ciudadanos, el segundo lugar era ocupado por la Iglesia Ortodoxa y el tercero por la Iglesia Protestante. Por último, las seguían un importante grupo judío y limitados musulmanes.

Desde 1945 este ambiente cambió, Polonia dejó de ser un país de muchas religiones, a la Iglesia Católica pertenecían el 96% de la población.

a) La formación de las democracias populares.

El período 1945-1956 fue sin duda el más difícil de la historia para el pueblo polaco. Acabada la guerra, lo polacos no querían consentir dejar su país en las manos de Stalin. La opinión pública veía en la Conferencia de Yalta (4-11 febrero 1945) la traición al pueblo polaco por parte de los Aliados. Se recordaba que Polonia fue el país que empezó la lucha contra la Alemania nazi de Hitler. Los soldados polacos derramaron su sangre en todos los frentes de la II Guerra Mundial.

Esto indica la determinación de todo el pueblo polaco en la lucha contra el ocupante y en la autodefensa de su independencia. La ocupación alemana de Polonia se cambió por la soviética. El 6 de julio de 1945 el gobierno británico reconoció la emigración del pueblo polaco y mandó volver a Polonia a los soldados fieles a este gobierno.

La entrada del Ejército Rojo empezó en la República Polaca el proceso de estalinización. La nación polaca fue aterrorizada y paralizada. Un sentimiento de incapacidad y de abandono por parte de los Aliados facilitaba la actuación de los comunistas.

Entre los años 1947-48 y 1954-55, el sistema de dominación soviético pasó de estar basado en la ocupación militar a la identificación política en el bloque socialista y la adopción de un modelo político y económico denominado “las democracias populares”, inspirado en el estalinismo. Pocas eran las posibilidades de que los comunismos nacionales desarrollaran vías propias.

La democracia popular constituía una fase de construcción del socialismo hacia la sociedad sin clases, hacia la sociedad comunista.

La naturaleza ideal de una democracia popular gira en torno a cuatro puntos:

- El poder de la mayoría de la nación esta dirigido por la clase obrera. Mientras esto llegaba en Polonia, las masas trabajadoras estaban representadas por las organizaciones sociales filocomunistas y por pequeños partidos con ideologías tópicas que se integraban en un frente popular cuyas listas electorales tenían carácter oficial.

- Una lucha de clases sin tregua contras los elementos capitalistas hasta su total liquidación. Suponía la expropiación de los bienes de la aristocracia y de la burguesía y desaparición de sus organizaciones y signos sociales identificadores, la proletarización de la clase media y a largo plazo unas consecuencias sociales y económicas muy negativas

- Colaboración y amistad con el país del socialismo, la Unión Soviética. Las democracias populares rápidamente se subordinaron a los intereses de la Unión Soviética. Era quien establecía en su propio interés las prioridades de la alianza militar (Pacto de Varsovia) o de la cooperación económica (Consejo de Ayuda Mutua Económica).

- Cualquier democracia popular puede asegurar su independencia y su seguridad contra la agresión de las fuerzas imperialistas. Esto está basado en la doctrina de equilibrio y contención entre bloques correspondiente a la Guerra Fría. Desde los años cincuenta, el anti-imperialismo se convirtió en una doctrina global, que llevó a las democracias populares a implicarse en las corrientes emancipadoras y socialistas que estuvieron en la base del nacimiento del Tercer Mundo.

Los cambios traídos por la creación de las democracias populares destruyeron modelos sociales y económicos de hondo arraigo histórico. Desapareció la actividad privada, pequeña industria y la vida económica se reorganizó en torno a tres principios

soviéticos: colectivización de la tierra, prioridad a la industria pesada y planificación centralizada.

Tras los sufrimientos traídos por el fascismo y la guerra, los comunistas podían presentarse como libertadores y aportar las ilusiones de una revolución que abriera una era de igualdad y prosperidad. En países carentes de tradiciones democráticas, solo el nacionalismo y el cristianismo podían constituir sólidas bases anticomunistas. Durante muchos años los regímenes comunistas, dueños de los medios de comunicación y de eficaces policías políticas, tuvieron bastante éxito en evitar las disidencias masivas pese a las esporádicas crisis que sacudieron el sistema.

2. Polonia en el período (1945-1956).

La liberación del país por el Ejército Rojo implicó una posterior ocupación militar, favoreció al Partido Comunista (Partido Obrero Polaco, POP). En julio de 1944, en territorio liberado por el Ejército Rojo, del Comité de Liberación Nacional, permitió a los comunistas y a sus aliados de la izquierda agraria y socialista obtener el reconocimiento de la URSS para la reconstrucción del Estado polaco.

A comienzos de 1945, el Comité de Liberación Nacional se convirtió en un Gobierno de Unidad Nacional donde se integraron sus socios socialistas, agrarios y liberales quienes crearon los partidos Campesino, Socialista y Demócrata. El Gobierno estaba presidido por Edward Osóbka-Morawski y el agrario Mikolajczyk era vicepresidente, pero 17 de los 21 ministros eran comunistas, incluido el otro vicepresidente, Gomulka. El Gobierno se instaló en Varsovia a finales de junio.

En enero de 1947 el POP llegó al millón y medio de afiliados, y actuó para evitar que los partidos tradicionales se reconstruyesen tras el regreso a Polonia de sus dirigentes. En junio de 1946 un referéndum popular aprobó las nuevas fronteras, la creación de un Parlamento unicameral, la nacionalización de la industria y la colectivización de la tierra. A esto último se oponía gran parte del campesinado, y se alineó tras un nuevo Partido Popular Campesino de Mikolajczyk, quien había abandonado el Gabinete para encabezar la oposición. Las elecciones a la Dieta constituyente otorgaron el 84% de los sufragios a Mikolajczyk, pero se manipularon los resultados hasta dar el 90% de los votos y 382 escaños sobre 444 al Bloque Democrático, la mayoría comunistas. La toma del poder por los comunistas se aceleró.

Tras la reforma agraria en 1946, el gobierno esperaba obtener el apoyo masivo por parte de los campesinos. Consistía en la nacionalización de la tierra, todas las parcelas más grandes de 100 hectáreas y terrenos alemanes añadidos a Polonia después de la II Guerra Mundial. Los campesinos obtenían parcelas de 5 hectáreas cada uno, esto imposibilitaba las inversiones necesarias para adecuarlas a la producción para el mercado, desencadenó efectos negativos y produjo una gran crisis en la agricultura polaca.

Para obtener el apoyo se llevó a cabo el proyecto de la industrialización de Polonia, el cambio de un país dominado por agricultura a un país desarrollado industrialmente. El Ministerio de Industria controlaba las empresas estatales, también el sector privado. El decreto de nacionalización de la industria, día 3 de enero de 1946 acabó con la burguesía industrial y con la libertad económica. Se habían nacionalizado los bancos. En 1945 se había logrado el monopolio bancario. Además se inició una intensa campaña de alfabetización, implantando la enseñanza gratuita y seguros sociales, se editaban libros baratos al alcance de los presupuestos mas pobres.

Aún así la resistencia a la hegemonía comunistas con el clero y el campesinado propietario a la cabeza animó la actividad de una guerrilla rural anticomunista formada por miembros del antiguo Ejército Interior.

Al fin del año 1945 luchaban contra los comunistas casi 100 mil personas. Acciones de autodefensa y esporádicamente en represiones contra los funcionarios del partido comunista y de las estructuras del aparato de seguridad. Los comunistas utilizaban la propaganda total (en escuelas y organizaciones juveniles) y los engaños para legalizar su poder. Intentando cambiar la mentalidad de la nación polaca para que viviera según las ideas de Marx y Lenin. Las ideas de lucha de clases y el odio a la Iglesia Católica, eran ajenas a la cultura y tradición polaca. La sociedad esperaba las reformas sociales, negaba aceptar en Polonia el modelo soviético de estado. Vivieron un periodo de exaltación de la nación, luchando para mantener la independencia obtenida tras 15 años de represión entre potencias.

En octubre de 1947 la oposición política fue anulada y Mikolajczyk y otros dirigentes buscaron refugio en Europa occidental y Estados Unidos. EL proceso se completaría, en diciembre de 1948, con la absorción del Partido Socialista en un Partido Obrero Unificado Polaco, cuya dirección asumió el presidente de la República, Bierut.

3. Años de 1956-1970, la Polonia de Gomulka.

Gomulka logró eliminar al año siguiente del Comité Central del Partido Obrero Unificado a los más significativos estalinistas de la fracción de Beirut. Hubo de hacer frente a los llamados *partisanos* (combatientes de la guerrilla comunista o del Ejército soviético durante la Guerra Mundial) que defendían posiciones nacionalistas.

Los años sesenta estuvieron marcados por una cierta normalización, el retorno de las políticas represivas contra los intelectuales y el clero. La marcha atrás se inició ya en 1957 con la condena de dos jóvenes intelectuales, Jacek Kuron y Karol Modzelewski.

Respecto a la Iglesia católica, hubo acuerdos con el Estado formalmente respetuosas, pero cargadas de mala voluntad por ambas partes. En 1966 los obispos polacos firmaron cartas junto a sus homólogos de la República Federal Alemana animando la reconciliación de ambos pueblos, los trataron de traidores a la nación y aumentaron los estorbos oficiales a la práctica religiosa. Destacaban por su anticomunismo cardenales como Stefan Wyszyński y Karol Wojtyła.

En el terreno económico, el proceso de colectivización de la agricultura. La economía polaca vivía en una tensión permanente, prioridad de la industria pesada y el avance en la construcción del socialismo, y la de estimular el crecimiento a través de la solución competitiva (introducir un sistema de precios libres en ciertos sectores del mercado). A partir de 1962, las subidas salariales se vieron anuladas por una creciente inflación.

La tendencia de desarrollar la industria pesada a costa de la de consumo causó el desabastecimiento general de los mercados. El problema de la escasez de viviendas no se podía resolver puesto que en el modelo soviético la construcción de viviendas era una inversión no productiva. Disminuir el paro con la construcción de miles viviendas baratas disminuiría al mismo tiempo la presión del mercado de alimentación al dirigir el dinero privado hacia las viviendas.

Hasta que finalmente en 1968 el país atravesó una situación de auténtica crisis. En el mes de enero, la prohibición por las autoridades de una obra teatral con el origen de una protesta universitaria. La respuesta, impulsada por el sector *partisano* del Partido, fue una campaña antisemita (el líder estudiantil Adam Michnik, era judío) que forzó la salida de unos 15.000 judíos del país. Pero la campaña no logró distraer la atención de la opinión pública de los verdaderos motivos de la crisis.

Las dificultades de la economía impulsaron las relaciones con la República Federal Alemana (RFA).

Durante los primeros años de Gomulka, las relaciones entre ambos estados habían sido difíciles e incluso la dirección comunista polaca había acusado a los obispos

de su país de traición cuando intentaron abrir con la Iglesia de la RFA un diálogo sobre las relaciones entre sus dos pueblos.

Finalmente, el 7 de diciembre de 1970, se firmó en Varsovia el acuerdo entre ambos gobiernos que confirmaba las fronteras establecidas en la Conferencia de Potsdam. Las relaciones entre la RFA y Polonia entrarían en una rápida mejoría y el Estado germano-occidental se convirtió en un socio comercial para la maltrecha economía polaca.

En diciembre de 1970, con el propósito de frenar la inflación, el Gobierno autorizó una fuerte subida de los precios de los artículos de primera necesidad. La medida fue recibida en la calle como una agresión. Estallaron protestas por todo el país y los obreros iniciaron huelgas que condujeron a la destrucción de las sedes del Partido y de los sindicatos y que causaron decenas de muertos. Gomulka fue sustituido de la secretaría general por Edward Gierek.

4. La década de Gierek (1970-1980).

Años setenta, última oportunidad para encontrar un fórmula del comunismo. Edward Gierek, era presentado en los medios de comunicación como un pragmático, bueno político y un líder abierto al diálogo con la sociedad. En la propaganda se hablaba de la democracia socialista y la renovación, querían construir una segunda Polonia rica, estado de bienestar y de derecho. Gierek buscó fomentar el diálogo de la Administración con los ciudadanos y él mismo se desplazó a los centros de trabajo para conocer los motivos de queja de los trabajadores. Los gobernantes mostraban un nuevo estilo, orientado hacia la gestión. La prioridad era acometer mejoras económicas. En los primeros años setenta el Gobierno negoció préstamos en el extranjero, Estados Unidos y República Federal Alemana. Se pudo aumentar considerablemente los salarios y la adquisición de productos de consumo.

El mayor obstáculo en este proceso fueron las características del sistema económico comunista: ineficaces mecanismos de economía planificada, el sistema de inversiones dominado por las prioridades políticas y la poca competencia de los dirigentes.

En 1974 el crecimiento de la producción no estaba relacionado con el crecimiento del sistema de pagos, por lo tanto provocó el desequilibrio en el mercado.

A medio plazo tuvo el efecto negativo, inflación.

La crisis económica mundial representó un duro golpe para Polonia. Hacia 1975, la deuda exterior llegaba a los 8.500 millones de dólares y la caída del comercio hundía las exportaciones de carbón y dificultaba la salida de los productos, fiel a la planificación centralizada que seguía fomentando el Gobierno.

Se reanudaron los movimientos huelguísticos. El Gobierno intentó frenar la nueva oleada de protestas con algunas concesiones laborales de escasa importancia y con la detención de algunos disidentes significativos. Se creó el Comité de Autodefensa de Obreros (KOR), en 1977 se convirtió en el Comité de Autodefensa Social (KSS), dirigido por Jacek Kuron, animaría la creación de un movimiento anticomunista de base obrera. Cuajó al año siguiente, con la creación de los clandestinos Sindicatos Libres apoyados por la Iglesia católica.

En 1978 falleció el Papa Pablo VI, impulsor del entendimiento entre la Iglesia y los comunistas, en octubre fue elegido, como Juan Pablo II, Karol Wojtyła arzobispo de Cracovia. La visita pastoral a Polonia del nuevo Papa, en junio de 1979, movilizó a millones de fieles y mostró que la Iglesia católica había recuperado casi todo el poder social que tuvo antes de la Guerra Mundial.

5. La crisis de los años ochenta, la quiebra del comunismo en Polonia.

Durante el verano de 1980, el Gobierno de Varsovia propuso de nuevo una subida de precios de algunos productos de primera necesidad. A partir del 16 de julio estallaron una sucesión de huelgas en demanda de aumentos salariales y de congelación de los precios. Las reivindicaciones iban más allá de la bajada de los precios: libertad sindical y de expresión y amnistía para los presos políticos.

Provocó manifestaciones y ocupaciones de fábricas por todo el país. Con la producción industrial paralizada, el grupo de intelectuales exigía aumentos de salarios, la supresión de la censura y el derecho a crear sindicatos libres. La amplitud de los acuerdos firmados por el Gobierno y el Comité de Huelga debería abrir una era de cambios democráticos en el país. Los sindicatos independientes se unificaron en el Sindicato Independiente y Autogestionario Solidaridad.

Gierek señalado como el culpable del estallido social fue sustituido por Stanislaw Kania. En el enero de 1981 una nueva huelga logró mejoras laborales, el Gobierno se negó a legalizar el sindicato agrario de Solidaridad sus miembros eran pequeños propietarios y no tenían derecho a sindicarse. Estallaron las protestas y el régimen reaccionó a la defensiva. Un militar Jaruzelski asumió la presidencia del Gobierno y el 19 de marzo la policía detuvo a varios dirigentes de Solidaridad al reprimir una manifestación. La posición de los comunistas era cada vez más débil. En mayo fue legalizada la rama campesina Solidaridad y dio lugar al Comité Nacional presidido por Lech Walesa, un electricista que se había formado como líder en los Sindicatos Libres. Los sectores conservadores del Partido dificultaban en lo posible las negociaciones con la oposición, donde comenzaban a manifestarse posturas radicales. El Ejército tomó la dirección de la crisis. Jaruzelski sucedió a Kania, se crearon grupos operativos militares para controlar las actividades sindicales en todo el país. El 12 de noviembre de 1981, la Comisión Nacional central decidió convocar un referéndum popular. A la mañana siguiente, Jaruzelski proclamó el estado de guerra y pasó a encabezar un Consejo Militar de Salvación Nacional. Así se cedía el poder al Ejército para salvar la República socialista.

El estado de guerra se prolongó hasta julio de 1983 supuso el arresto de unos diez mil opositores y llevó a la cárcel a Walesa, sus compañeros de la Comisión y muchos sindicales e intelectuales. Solidaridad pasó a la clandestinidad.

La actividad del sindicato se desarrollaría en torno a acciones que no implicaran una provocación intolerable para el Ejército. Las visitas del Juan Pablo II supusieron importantes revulsivos morales para la oposición. Y el asesinato del sacerdote Popieluszko a manos de la policía secreta por pertenecer a Solidaridad, conmocionó al país y demostró que el equipo gobernante tenía dificultades para controlar incluso a sus propios servicios de seguridad.

El establecimiento de una dictadura militar suponía el fracaso del comunismo en Polonia. En septiembre de 1986, se dictó una amnistía para los delitos políticos y Solidaridad pudo reorganizarse aunque no fue legalizado. Tuvo que ser una gran oleada de huelgas convocadas por Sociedad la que forzara al Gobierno a dialogar con la oposición. Lograron que se convocaran elecciones parlamentarias en las que ganó la oposición. El día 24 de agosto Jaruzelski fue elegido presidente de la República en un Gobierno en el que los comunistas eran minoritarios. Estaba presidido por Mazowiecki, uno de los más estrechos colaboradores de Walesa en Solidaridad. Polonia se adelantaba al resto del bloque socialista en la apertura de una transición democrática.

Texto elaborado por:
Raquel García Bonal.